

# En desagravio a los rotarios

Los rotarios gozan en Chile de un merecido prestigio. A lo largo de todo nuestro territorio, los clubes rotarios agrupan a chilenos con auténtica vocación de servicio público y preocupados del adelanto social.

Los rotarios han hecho además un noble culto de la amistad, promoviendo así uno de los sentimientos que más dignifican al hombre y más enriquecen la convivencia.

En fin, las actividades de dicha institución siempre han realzado los valores de nuestra tradición patria, recogiendo y proyectando lo más valioso de la chilenidad.

Por todo ello, estoy cierto de interpretar un sentir ciudadano generalizado, al expresar desde estas columnas mi enérgico rechazo al agravio que el actual Gobierno acaba de inferir al Rotary Club

de Santiago, el que se ha hecho extensivo a Rotary Internacional.

Al actual Gobierno no le agradaron los términos encomiásticos con que el presidente del Rotary Club de Santiago se refirió al Ejército de Chile, al incluir entre sus glorias una alusión implícita a la gesta del 11 de septiembre de 1973.

Irritado por esa molestia, el Ministro del Interior perdió su habitual ponderación, enviándole al presidente del Rotary Club de Santiago una reprimenda ajena a la más elemental tolerancia democrática.

A partir del erróneo supuesto de que reconocer el significado libertador del 11 de septiembre de 1973 implicaría entrar en política contingente, el Ministro Krauss deslizó, incluso, una velada amenaza hacia el autor del discurso, recordándole

que es extranjero.

El Sr. Saint Aubin es jurídicamente norteamericano. Pero vive en Chile desde hace 40 años, es casado con chilena y preside una entidad de especial arraigo en Chile.

Pretender acallar su forma de expresar sentimientos patrios porque su tenor disgusta al Gobierno, resulta ofensivo. Como también lo es la represalia gubernativa adicional de suspender una condecoración al presidente mundial de Rotary Internacional, quien debía recibirla en su viaje a Chile durante esta semana.

Los rotarios chilenos no merecen semejante vejamen e injusticia. Sean estas líneas un modesto testimonio de desagravio para ellos.

Por Jaime Guzmán, senador



16-Sept-90